

Una mirada al San Ildefonso bello y sublime a través de un San Ildefonso virtual.

Por: Una Selenita

En el Centro Histórico de la Ciudad de México, ubicado en la calle Justo Sierra, se encuentra uno de los ejemplos más sobresalientes de la arquitectura barroca en México. Su construcción se llevó a cabo en 1583 y desde entonces ha tenido diversos usos: cuartel de un batallón del Regimiento de Flandes, colegio administrado por el gobierno virreinal y dirigido por el clero secular, sede temporal de la Escuela de Jurisprudencia, de algunas cátedras de la Escuela de Medicina y cuartel de las tropas norteamericanas y francesas en 1847 y 1862.

En 1867, cuando en el gobierno de Benito Juárez se emprendieron reformas en la educación y se creó la Escuela Nacional Preparatoria, ésta quedó establecida en el que más tarde dejaría de ser sede del plantel número uno de la institución, en 1978, y permanecería cerrado hasta 1992, cuando fue restaurado y reabierto para la exposición "Esplendores de 30 siglos", siendo así transformado en un recinto patrimonio de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se llevan a cabo exposiciones de ámbito nacional e internacional, así como un inmueble de gran valor arquitectónico y artístico.

Efectivamente, se trata del Antiguo Colegio de San Ildefonso. Todos hemos ido alguna vez, por gusto o por motivo de algún trabajo escolar, para presenciar alguna de las exposiciones que ahí se han llevado a cabo o simplemente para admirar los murales que cubren sus paredes, la belleza de sus arcos y columnas, la tranquilidad de sus jardines, en fin, la majestuosidad que posee este edificio en medio del bullicio y ajetreo del centro de la capital.

En el 2009 se inició un proyecto en el que se produciría un acercamiento al arte y a la cultura a través de la tecnología. Fue así como por obra de dos ex alumnos de la UNAM, Aura Castro y Felipe González, en el 2010 se presentó el Museo Digital del Antiguo Colegio de San Ildefonso, un recorrido virtual de 360 por 180 grados. Es decir, que ahora podemos visitar el recinto desde la comodidad de nuestras casas a través de la pantalla de nuestra computadora, celular o *Tablet*.

Hoy en día la tecnología juega un papel importante en nuestras vidas haciéndolas más fáciles. Poco a poco, aparatos electrónicos han sustituido herramientas de uso cotidiano: ahora, en vez de tomar apuntes en un cuaderno puedo hacerlo desde mi *Tablet* o cálculos que a un ser humano le tomarían días, una máquina los resuelve en segundos. Nuestro estilo de vida dio un giro brusco con la llegada de todos estos artefactos y aplicaciones que ahora consideramos indispensables, como el *Wi-fi*, pero ha deteriorado muchos otros aspectos. Este avance tecnológico ha afectado también la comunicación y la cultura. En fin, la tecnología no es ni benéfica ni maléfica sino sólo una herramienta cuyos resultados dependen de la manera en la que se use.

En la visita virtual al Antiguo Colegio de San Ildefonso podemos apreciar un claro ejemplo de cómo la tecnología puede ser un apoyo sin llegar a sustituir en lo absoluto la experiencia fuera de la pantalla. A través de un recorrido de 360 por 180 grados, podemos encontrarnos entre las paredes de este famoso inmueble y apreciar los murales que ahí tienen su hogar, la belleza de sus vitrales y la riqueza de su arquitectura. “Desde el nivel del piso no es tan excitante, pero si ves hacia arriba...”¹

Es lo que le dice Tom Hansen a Summer mientras dan un paseo por las calles de Nueva York, señalando que la arquitectura puede apreciarse mucho mejor si la miramos desde abajo hacia arriba. El mirar hacia arriba cuando estás frente a cualquier inmueble de gran relevancia arquitectónica te hace sentir pequeño ante la majestuosidad de lo que es capaz el trabajo humano. Ésta constituye una de las grandes ventajas de esta vista virtual: la manera en la que se nos presenta la arquitectura de este grande del barroco.

Gracias a los giros de 360 grados, podemos apreciar la bóveda del anfiteatro Simón Bolívar teniendo una experiencia absolutamente bella: quedamos maravillados por el efecto que las luces tienen en el techo, el detalle de cada uno de los ornamentos, columnas, puertas y umbrales de este hermoso recinto. Eso nos pasa a lo largo de la visita virtual: quedamos asombrados por la belleza del

¹ Webb, Marc. Película: (500) Days of Summer [500 días con ella]. Minuto 35:46.

arte barroco que conforma la estructura de San Ildefonso. Es increíble que podamos tener una experiencia así a través de una pantalla.

Sin embargo, a pesar de la excelente calidad de la fotografía y el buen manejo de las herramientas tecnológicas usadas para la creación de esta visita virtual, elementos que logran despertar un sentimiento bello, nada podrá sustituir jamás el pasearse por los tranquilos jardines de San Ildefonso o pararse frente a un mural y quedar reducido a algo diminuto ante la pasión, la técnica, el talento y la majestuosidad de obras como “La Creación” de Diego Rivera o “La Trinchera” de José Clemente Orozco.

Estar frente a nuestra pantalla contemplar las fotografías de los murales, los vitrales, los jardines y la estructura del inmueble, nos hace disfrutar del recinto desde la comodidad que ofrece esta visita virtual; encantan las fotografías de sus murales porque es gracias a la calidad de la misma que la experiencia logra desencadenar estas sensaciones. Es alentador pensar que aquí no se pierde en lo absoluto la riqueza cultural y artística del lugar, y por lo tanto podemos apreciarlo casi de la misma manera que estando en los pasillos. La visita virtual resalta la hermosura de San Ildefonso. El que encante, nos aliente y nos provoque emociones como alegría y jovial admiración, forma parte de lo que el filósofo del siglo XVIII, Immanuel Kant, denomina bello.

La diferencia que marca la experiencia virtual y la real es que en este recorrido que nos ofrece la tecnología nos quedamos con una experiencia bella, lo cual no está mal ni mucho menos; es admirable que los creadores de éste logran rescatar parte de la esencia de una visita a San Ildefonso de manera que podemos experimentar el sentimiento de lo bello. Sin embargo, San Ildefonso es mucho más que eso.

Cuando nos encontramos en San Ildefonso, nos vemos rodeados de arte a donde sea que miremos. El estar rodeado de cosas tan majestuosas producto de la capacidad creadora del humano, provoca una sensación de magnificencia ante el mundo al mismo tiempo que eres aplastado por la misma. Al observar cualquiera de sus murales, sientes escalofríos recorrer tu espalda y piensas en lo increíble

que parece que algo tan absoluto, tan monstruoso en cuanto a tamaño, sea producto únicamente de la mente de un hombre, su mano y su brocha. Es ésta conmovedora sensación al verse envuelto en un lugar en el que la cultura y la riqueza artística están a flor de piel inspirándonos respeto, admiración y el temor que embarga al ser humano cuando se ve superado por el talento y la pasión que alberga, es considerado un sentimiento sublime. Y ahí no acaba todo: están también los vitrales, los ya mencionados jardines, el observar detenidamente cada uno de los ornamentos, sentarse fuera mientras observas el cielo azul, contemplar desde uno de los balcones los pisos inferiores del inmueble y las miles de escenas que puedes imaginar en sus pasillos. Todo esto hace que estar en San Ildefonso se convierta en una experiencia bella. Cito a continuación a Kant en su obra *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*:

Aquellos en quienes se encuentran unidos los dos sentimientos encontrarán que la emoción producida por lo sublime es más fuerte que la producida por lo bello, pero fatiga si no se alterna o se acompaña con este última y no puede ser disfrutada por tanto tiempo.²

Teniendo esto en cuenta, lo ideal sería hacer una visita real al Antiguo Colegio de San Ildefonso y no pretender engañarnos a nosotros mismos pensando que basta con abrir el sitio web y entrar al Museo Digital para obtener la misma experiencia. Imaginemos ahora que nunca hemos ido a San Ildefonso y queremos saber con qué vamos a encontrarnos si acudimos. Utilizando la visita virtual, podemos darnos una idea general de lo que vamos a encontrar y esto sólo despertaría en nosotros un ardiente deseo de ir porque aunque es agradable, aunque es un acercamiento bastante prometedor y perfectamente bien realizado, queremos satisfacer el sentimiento de lo sublime; es el hambre de cultura, es nuestra sensibilidad ansiosa por manifestarse en las emociones que despertará en

² Immanuel, Kant, *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, p. 8.

nosotros el poder tocar los muros, escuchar los sonidos, respirar el aire del lugar y no solamente limitarnos a ver.

Es decir, que lo que hace de la vista en carne propia al lugar una experiencia sublime es la suma de sensaciones que nos producen cada una de sus partes. Puede que en este momento me encuentre mirando uno de los vitrales, los colores brillantes y la luminosidad de la obra. Sin duda una experiencia bella. Pero sigo caminando y me encuentro con uno de los murales más representativos de un grande del muralismo mexicano: “La Trinchera” de José Clemente Orozco. Retomemos un poco los temas acerca de los cuales trata este movimiento: el nacionalismo, el socialismo, la Revolución Mexicana, la política, el capitalismo, la industrialización, entre otros; temáticas que naturalmente sumirán al espectador en un profundo análisis sobre la historia de nuestro país y las bases en las que se construye nuestra sociedad. Aumentémosle las dimensiones apantallantes que cada uno posee y como resultado tendremos una experiencia de lo más sublime. Kant especifica que “Lo sublime debe ser siempre grande, lo bello también puede ser pequeño”³

Puedo ahora afirmar que las fotografías panorámicas de los murales califican como bellas y las obras originales, como sublimes. Es esto lo valioso de ambas experiencias: los diferentes sentimientos que brindan aunque se trate de un mismo lugar.

¡Qué bueno que la tecnología sea usada para promover la vasta cultura mexicana por medio de visitas virtuales!

Las humanidades mueren día a día mientras montones de chicos prefieren descargar una aplicación en sus gadgets a leer un libro o visitar un museo.

Estamos tan acostumbrados a dejar que las máquinas piensen por nosotros y tristemente mientras más son los avances de este campo, más se van menospreciando y devaluando las artes. Por ello, el que un par de exalumnos de la UNAM haya demostrado que gracias a la tecnología es posible expandir nuestros horizontes culturales, es de suma importancia tanto para el museo como

³ I. Kant, *Op. Cit.*, p. 5.

para la sociedad. Comprobamos pues que la tecnología y las humanidades no están peleadas. Es más, la belleza de la visita virtual reside en ello: la capacidad de la tecnología para ponernos en charola de plata lo que sea que queramos sin que esto signifique dejar de lado aquello que se encuentra más allá de la pantalla, el hecho de que pueda hacer más cómoda nuestras vidas no significa que haya que renunciar a ellas. Por el contrario, “No se trata de satanizar la tecnología, sino de darle su lugar, la tecnología para el hombre y no el hombre para la tecnología.”⁴ No creo que de ninguna manera el propósito de esta nueva herramienta con la que cuenta el museo, sea suplantar al museo. Qué triste para los grandes artistas que en él trabajaron, para la historia de los grandes inmuebles mexicanos y para los creadores de las misma, al ver que el resultado de su obra no es promover la cultura sino todo lo contrario alejarnos de ella.

¿De qué nos va a servir entonces tener obras de arte en nuestro país capaces de provocar en nosotros tan elevados sentimientos como el de lo bello y lo sublime si nos conformaremos con el primero? Y hasta en el sentimiento bello de la visita virtual y el sentimiento bello del inmueble material hay diferencias: en el primero es la tecnología y su capacidad para reproducir recorridos de este tipo, además de la calidad con la que logra que apreciemos la belleza de las obras; en el segundo es la obra misma, sin mediaciones, la que nos causa el sentimiento.

La visita virtual es pues una prueba de la conquista tecnológica del ser humano, de los avances en la calidad de la fotografía y, principalmente, que existe la posibilidad de tener una experiencia sensible gracias a esta clase de recorridos, aunque no igualen la obra original. Como ya he mencionado es importantísimo hoy en día promover la cultura y qué mejor manera de hacerlo que dando una pequeña prueba del sentimiento que va a embargarnos mientras contemplemos el lugar. Ésta clase de introducción en la que no sólo se nos presenta el objeto artístico, sino también la belleza que conforma al mismo, son precisamente las adecuadas para fomentar el deseo de convertirnos en espectadores aparte del mundo digital; dicho con otras palabras, sentir en carne propia el ser aplastado por

⁴ Corrales, Cristopher. “Los miedos de Albert Einstein”. Crhoy.com, Costa Rica, 19 de abril 2013.

un lugar que reúne varias etapas importantes del arte mexicano. Conmover nuestra alma con sentimientos elevados mientras hacemos conciencia sobre la riqueza de nuestra cultura, la importancia de transmitir mensajes a través de imágenes y construcciones, saber que es nuestro: de cada uno de los mexicanos que decidan escuchar aquello que el Antiguo Colegio de San Ildefonso quiere decirles. Lo que sea que nos transmita, eso dependerá de cada quién, al fin y al cabo:

Las diferentes sensaciones de placer o displacer no obedecen tanto a la condición de las cosas externas que las suscitan sino a la sensibilidad propia de cada ser humano para ser agradable o desagradablemente impresionado por ellas.⁵

Bibliografía

KANT, Immanuel, *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*. Trad. Dulce María Granja Castro, México, FCE, UAM, UNAM, 2004.

Fuentes electrónicas

<http://www.sanildefonso.org.mx/>

<http://www.jornada.unam.mx/2012/07/23/cultura/a07n1cul>

culturacolectiva.com/losmuralistas-mexicanos/

www.chrhoy.com/los-miedos-de-albert-einstein/

Recurso multimedia (película)

Webb, Marc. *(500) Days of Summer* [500 días con ella]. Intérpretes: Zooey Deschanel, Joseph Gordon-Levitt, Chloë Moretz. Estados Unidos de América. 2009, 97 minutos. COLOR. Comedia.

⁵ I. Kant, *Op. Cit.*, p. 3.